El medio de tu comunidad

libre EN EL SUR

CIUDAD DE MÉXICO | AÑO DIECINUEVE | Nº 218 | FEBRERO 2022

| Una publicación gratuita distribuida en las colonias de la alcaldía Benito Juárez

Foto Berandino Hernández - Cuartoscuro

Infancia de ayer y hoy

Desde diferentes perspectivas, Arantxa Colchero y Mariana Leñero abordan historias personales sobre la niñez y confrontan en ello al pasado con el presente.

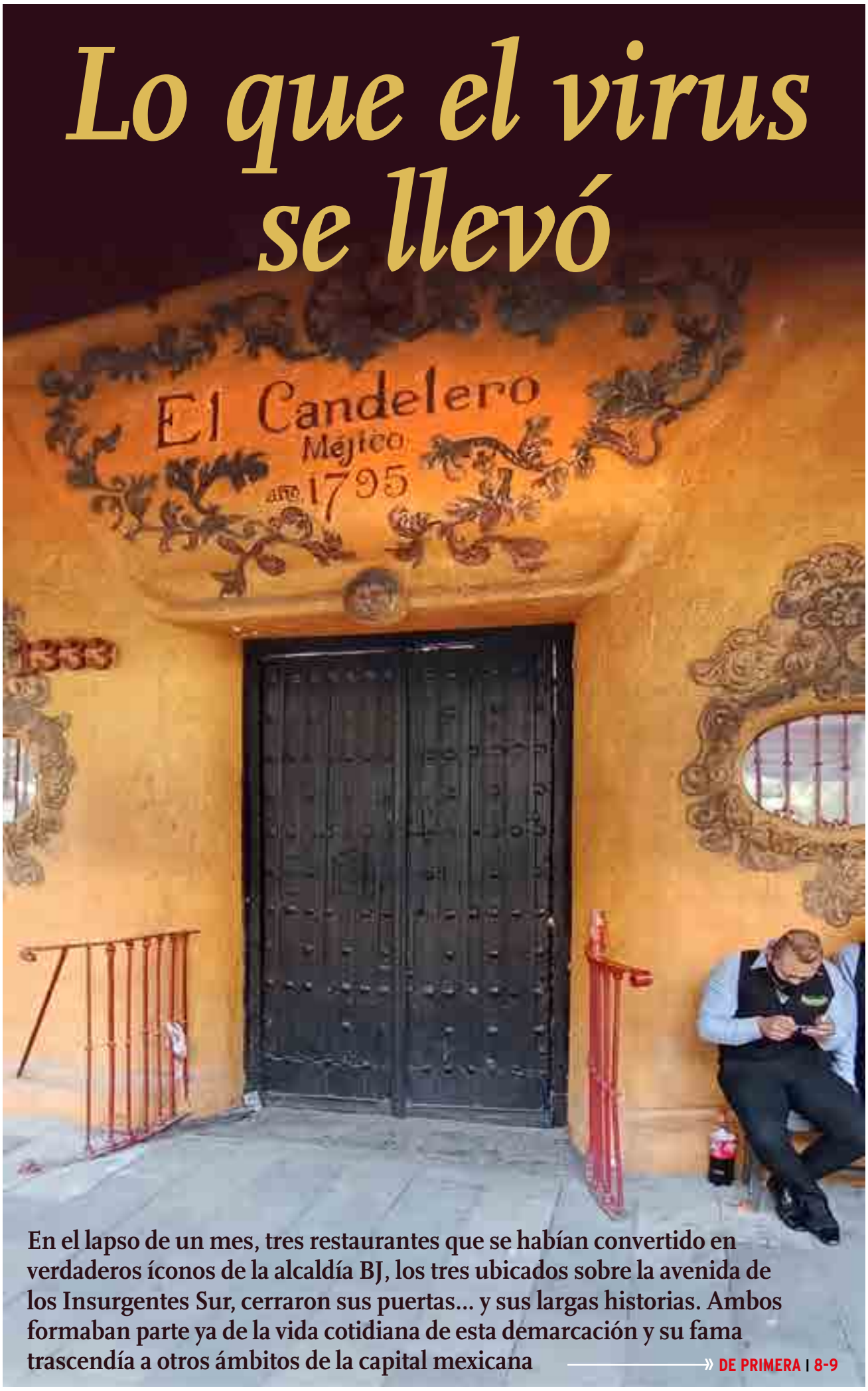
» RELATOS | 13-14

¿Por qué es colonia Nativitas?

La Divina Infantita, en una de las pocas advocaciones de la Virgen María niña que existen en nuestro país, es venerada en el templo dedicado a la Natividad de María Santísima del antiguo poblado náhuatl de Tepetlalzingo, cuyo territorio ocupan hoy las colonias Nativitas y Niños Héroes de BJ. Es uno de los más importantes vestigios coloniales que sobreviven en nuestra demarcación.

VESTIGIOS | 4

Lo que el virus se llevó



En el lapso de un mes, tres restaurantes que se habían convertido en verdaderos íconos de la alcaldía BJ, los tres ubicados sobre la avenida de los Insurgentes Sur, cerraron sus puertas... y sus largas historias. Ambos formaban parte ya de la vida cotidiana de esta demarcación y su fama trascendía a otros ámbitos de la capital mexicana

» DE PRIMERA | 8-9

Pérdidas urbanas

Una ciudad –al igual que una colonia, un barrio—está configurada por la idiosincrasia, las costumbres y las tradiciones de sus habitantes, pero también por su fisonomía urbana. Sus calles, plazas, jardines, monumentos, casas y edificios, establecimientos sociales, deportivos, mercantiles, culturales, etcétera. Por eso cualquier pérdida de esos elementos le afecta. Eso ha ocurrido a menudo en nuestra capital y muy marcadamente en nuestra alcaldía, por ejemplo, con el desarrollo urbano que ha arrasado en ocasiones con zonas patrimoniales. Una pérdida arquitectónica dolorosa en Benito Juárez ha sido la desaparición de cientos de casas de estilo Colonial Californiano en colonias como la Nápoles, la Del Valle o la Álamos. También son pérdidas el cierre de lugares emblemáticos, como algunos restaurantes tradicionales, que eran parte de esa fisonomía urbana y de la cotidianeidad misma de nuestra comunidad. Es el caso de El Candelero, El Gallito y el Buen Bife, cuya desaparición ocurrió en menos de un mes y no como producto de la picota sino de los efectos económicos de la pandemia, a los que hacemos referencia en este número de *Libre en el Sur*. Su registro puntual, pensamos, es una manera de rescatarlos.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos dieciocho
Febrero de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404, colonia Tlacoquemécatl del Valle, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200, Ciudad de México.Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Certificados de licitud de Título y Contenido, en trámite. Editor responsable: Francisco José Ortiz Pardo. 18 mil ejemplares. Impreso en Impresos Comerciales am. Calzada de los Héroes 708, col. La Martinica, León, Gto. Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Foto INAH.

La antigua fábrica.

Vidrios bajo la montaña

Fragmentos de arqueología industrial revelan una historia casi desconocida, la de la Fábrica Nacional de Vidrio, que se ubicó en lo que hoy es el Museo del Niño, en Chapultepec.

Staff / Libre en el Sur

Elementos modestos de arqueología industrial, como fragmentos de tabique refractario y monogramas sellados en los fondos de vasos y botellas, dieron pie a una investigación detectivesca que ha permitido sacar a la luz la historia, casi desconocida, de la Fábrica Nacional de Vidrio, la cual operó entre 1936 y 1968, décadas antes de que el Departamento del Distrito Federal cediera terrenos de la Segunda Sección del Bosque de Chapultepec, al proyecto Papalote Museo del Niño.

Esos testimonios —los cuales hacen referencia al proceso modernizador que experimentó México a partir de la década de 1930, en el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río— fueron recuperados durante trabajos de salvamento arqueológico a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en seguimiento a reformas del contiguo parque de diversiones todavía conocido, hasta ese entonces, 2018, como La Feria.

El contexto que atañe a evidencia de la vieja Fábrica Nacional de Vidrio, fue dado a conocer en el pasado VI Coloquio de Arqueología Histórica, por la autora del estudio que derivó en una tesis de licenciatura, la arqueóloga Liliana Márquez Escoto, quien formó parte del equipo coordinado por la maestra María de Lourdes López Camacho, responsable del Proyecto Arqueológico Cerro, Bosque y Castillo de Chapultepec.

El "Salvamento Arqueológico La Feria de Chapultepec" contempló nueve unidades de excavación, y fue en la séptima, la cual abarcó un polígono de 510 m, próximo al sitio que ocupó un delfinario, donde se encontraron materiales indicativos de producción de vidrio a gran escala, como parte de un relleno usado para nivelar el terreno donde se instaló la montaña rusa, en 1964.

Bajo esa atracción, frente al contrafuerte noroeste y a escasos 49 centímetros de la superficie, se registró el hallazgo de vidrio, escoria y pequeños fragmentos de material poroso, compactado y sellado con nombres de marcas de venta y vidrio derretido en la capa exterior (tabique refractario).

Los crípticos monogramas *VM* y *FANAL*, sellados en los fondos de vasos y botellas, fueron prácticamente las únicas pistas de las que partió Liliana Márquez para reconstruir la historia de esa fábrica, la cual solo algunos viejos locatarios del Mercado Constituyentes recordaban por su chimenea de acero color naranja, y que se localizaba en la esquina de avenida Madereros (hoy Constituyentes) y Periférico, donde hoy se encuentra el Papalote Museo del Niño.

Tomada la punta de la madeja, el resto de la historia comenzó a descorrerse en archivos públicos y privados, como el del Grupo Ingenieros Civiles Asociados (ICA) y el Despacho Legorreta Arquitectos, el General de la Nación (AGN) e Histórico de Notarías, además de acervos hemerográficos, para dar cuenta del establecimiento de la Fábrica Nacional de Vidrio en 1936, en terrenos del otrora Rancho del Castillo y Lomas de Santa Ana, el cual fue parte de la Hacienda Molino del Rey, en el siglo XIX.

La arqueóloga Liliana Márquez consultó el acta constitutiva que acredita que la Fábrica Nacional de Vidrio quedó establecida como sociedad anónima el 27 de mayo de 1935, con un capital inicial de 60,000 pesos, acciones repartidas entre cinco socios: dos industriales de origen español, Rutilo Malacara y Carlos C. Cubillas, y el resto mexicanos, Francisco Fuentes Berain, Virgilio M. Galindo y Antonio Berenguer Campos. El registro de la marca FANAL se realizó hasta 1975, dejando asentado que la sociedad anónima tenía ya cuatro décadas.

Al respecto, la responsable del proyecto arqueológico, María de Lourdes López, explica que la política cardenista destinó terrenos del aún despoblado poniente de Ciudad de México, incluyendo secciones del Bosque de Chapultepec, como asiento de las industrias nacionales de vidrio, de asbestos y otras vinculadas al ejercicio militar, como la Fábrica Nacional de Cartuchos.

"Estas áreas industriales se desarrollaron alrededor de Los Pinos —ya erigido como residencia presidencial—, con un financiamiento mayoritario de parte del gobierno mexicano y un porcentaje menor de capital extranjero, con la idea de que proveyeran las necesidades del país. La producción de la Fábrica Nacional de Vidrio iba en buena medida para el suministro de los desayunos escolares y para el propio Ejército, mientras que la industria de asbestos contribuía a la pavimentación de caminos.

"La política de Lázaro Cárdenas generó muchos requerimientos. En ese marco y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la cual limitó el acceso a ciertos productos, se buscó la manera de impulsar industrias en el país que generaran una producción suficiente para vender y, a su vez, dotar a instancias gubernamentales, escuelas, hospitales y al cuerpo castrense, el cual se hacía cargo de puertos y carreteras", explicó la especialista.

Con el tiempo, refiere Liliana Márquez, experta de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, dicha fábrica de vidrio crecería al convertirse en proveedora de empresas como la Casa Pedro Domecq y Cervecería Modelo. Para 1955, su capital ascendía a 15 millones de pesos, tres años antes sus obreros intentaron una huelga, y entre 1967 y 1969 fue víctima de incendios que terminaron por arruinar sus áreas de hornos y bodegas. ▣

La fábrica, a vuelo de pájaro

Una fotografía aérea oblicua de la Fábrica Nacional de Vidrio, es el único registro con que se contó para hacer una hipótesis de la posible distribución de actividades en su interior. Con base en la descripción del edificio, este contó con una fachada sobre la acera de lo que hoy es avenida Constituyentes. La sección oeste de la fachada tenía tres puertas menores que conducían a una galera de techo perpendicular al eje de los muros, y que pudo funcionar como almacén de productos terminados. Esta galera concluía donde comenzaba una nave central con techo a dos aguas con ducto central donde, posiblemente, se hacia el embalaje de material. Metros más adelante, continuaba otra galera de techo plano y planta cuadrada.

"La temporalidad juega un factor importante, ya que sabemos que durante los primeros años del siglo XX la maquinaria utilizada pudo haber contado con motores de vapor, eléctricos o de gas, así como hornos que eran alimentados por carbón, estos últimos presentaron un cambio al fuel oil una década más tarde, cuando también la maquinaria semiautomática se sumaba a los procesos de producción", indica Liliana Márquez, quien concluye que para la arqueología no hay testimonio menor, pues unos "simples cachos de vidrio" pueden ayudar a reconstruir la historia de los procesos sociales del país.

La Divina Infantita, el tesoro de Nativitas

El templo colonial de Santa María de la Natividad, en uno de los barrios más tradicionales de Benito Juárez, guarda una imagen única que representa a la Virgen María niña, la cual es adorada durante todo el año.

Staff/Libre en el Sur

En los terrenos que actualmente ocupan las colonias Nativitas y Niños Héroes de la actual alcaldía Benito Juárez, se asentaba a la llegada de los españoles una comunidad originaria llamada Tepetlalzingo, en la que los misioneros franciscanos edificaron una capilla y convento dedicados a la Natividad de la Virgen María, en 1585, y que hoy constituye uno de los tesoros históricos menos conocidos de nuestra demarcación. Ahí se venera una imagen de la Virgen Niña.

Quizá por la notoriedad histórica y arquitectónica que alcanzaron los templos de Santo Domingo de Guzmán, en Mixcoac, y de la Santa Cruz, en Atoyac, su contemporánea la iglesia de la Santa María de la Natividad, en Nativitas, ha quedado relegada y es desconocida para la mayoría de los habitantes de la alcaldía Benito Juárez. Por eso, redescubrir esta capilla original del siglo XVI, reconstruida con tezontle y cantera en el siglo XVII, resulta todo un hallazgo, sobre todo en estos tiempos en que a pesar de la comercialización desmedida de la Navidad siguen siendo para muchos motivos de devoción y alegría espiritual.

El templo y parte de lo que fue su convento adjunto, restaurados por última vez en 1944, se encuentran en la esquina de las actuales avenidas Eje Central Lázaro Cárdenas y Niños Héroes de Chapultepec, en la colonia juarense de Niños Héroes, en cuyo territorio, junto con el de la actual colonia Nativitas, se asentaba el pueblo originario de Tepetlalzingo, nombre prehispánico que significa en náhuatl "el pequeño sepulcro". Era un pequeño caserío formado por modestas construcciones de adobe al que los evangelizadores franciscanos llegaron poco después de la Conquista.

Estos misioneros habían levantado en Mixcoac la iglesia y convento de Santo Domingo de Guzmán, de magnífica factura, así como la capilla de San Lorenzo Mártir en el parque del mismo nombre de la actual colonia Tlacoquemécatl del Valle, y el templo de Santa Cruz Atoyac. Aunque no hay datos que puedan precisar con exactitud la fecha de su erección, se estima que fue alrededor de 1585 cuando quedó terminada la capilla de adobe, con su pequeño convento, dedicada a la Natividad de María Santísima.

Además de su valor histórico y arquitectónico, la construcción es la casa de una singular estatua de madera de la Virgen María que tiene una singular historia. Según la traducción oral, dada la penuria de los habitantes del pueblo y de los propios sacerdotes encargados del culto, la iglesia de Nativitas carecía hasta de una imagen propia de la Virgen, a cuyo natalicio estaba dedicado el templo. Por esa razón, cada año se solicitaba en préstamo una estatua de la Madre Santísima a la comunidad de San Mateo, vecina de Santa Fe, para las celebraciones de la Natividad del 8 de septiembre. Así se hacía regularmente y pasada la fiesta la imagen regresaba a su recinto permanente. Hasta que en una ocasión, luego de ser devuelta a Santa Fe, la estatua reapareció milagrosamente de regreso en el altar de la capilla de Nativitas, para asombro de vecinos y religiosos.

Devuelta una vez más a sus legítimos propietarios, la imagen regresó nuevamente a Nativitas, con lo que según los fieles quedó evidenciado su deseo de mudarse definitivamente al templo franciscano, donde hasta la fecha se encuentra. La figura de bulto, de rasgos barrocos, está tallada en madera y preside el recinto todo desde un nicho arriba del altar.

El templo está construido en una sola nave de tipo barroco, muy primitiva. Cada uno de los muros laterales contiene cuatro ventanas. El muro del lado sur albergaba además de las cuatro ventanas una puerta de acceso a la sacristía y al patio interno. Dentro de esta misma estructura se encuentra el coro, el sotacoro y la entrada a la torre única. La cubierta de la nave (techo) estaba conformada originalmente por maderos, los cuales debieron cambiarse frecuentemente por las inclemencias del tiempo y finalmente sustituido por una loza que le serviría como techo definitivo. El ábside en este caso era de forma rectangular con nervaduras frecuentes, y cuatro nichos en cada uno de los muros laterales, las cuales albergaban las esculturas de los santos que eran adorados en este templo. La torre, con su campanario, está rematada con una cruz y un candelero, el cual se encendía de noche y así se podía mirar la cruz desde grandes distancias. La fachada es alta y sencilla. Tiene una ventana que mira al Poniente y asoma al coro justo arriba del portón. En la parte superior hay un pequeño nicho, el cual presume el patrocinio venerado en este templo, y que termina con otra pequeña cruz. A la derecha del altar destaca un Cristo crucificado de factura indígena del siglo XVI, magnífico.

En un nicho principal del grueso muro Norte se guarda otro de los tesoros de Nativitas, tal vez el más venerado en toda la demarcación: la pequeña escultura de una Virgen Niña, la Divina Infantita le llaman. Está elaborada con pasta y vestida comúnmente de blanco, incluido el tocado que lleva sobre su cabeza. Esta es una de las pocas representaciones de la Virgen María en su advocación infantil que existen el país y aun en el mundo entero.

Cada mes de septiembre, la Infantita forma parte de las fiestas patronales del pueblo, cuando es sacada de su nicho para ser llevada en andas y venerada públicamente. En su honor se cantan desde muy temprano Las mañanitas y se celebran matrimonios, bautizos y primeras comuniones y se elaboran hermosos tapetes de aserrín por los que pasará la procesión que lleva a la Virgen adulta por las calles de la colonia, en tal vez la más arraigada y tradicional festividad de cuantas se celebran en nuestra demarcación juarense. Por alguna razón, sin embargo, cientos de fieles visitan cada año a la Divina Infantita también en torno a las fiestas navideñas.

Es BJ la alcaldía más segura de CDMX

La más reciente Encuesta Nacional de Seguridad Pública del INEGI ubica a la alcaldía Benito Juárez como la más segura de la capital y confrma que está entre los 10 municipios con mayor percepción de seguridad en el país.

La Encuesta Nacional del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (ENSU, diciembre 2021), revela que 72.5 por ciento de la población de la alcaldía Benito Juárez, es decir siete de cada 10 habitantes, se siente seguros de vivir en ella, cifra que ha ido en ascenso desde 2019.

El alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, señaló que este resultado, "palpable y tangible", es producto de la estrategia Blindar BJ, implementada desde el inició de su administración.

"Con determinación aquí en Benito Juárez, nos pusimos a la tarea de enfrentar a los delincuentes, no de abrazarlos he aquí los resultados", dijo.

Frente al equipo de proximidad Blindar BJ, el alcalde enfatizó que los resultados reflejados en la medición del INEGI es un reconocimiento al trabajo diario, pero sobre todo representan un doble compromiso con los vecinos que han depositado su confianza en ellos.

"Las y los vecinos de Benito Juárez no merecen menos que lo que hemos conseguido y los habitantes de la Ciudad merecen más y mejor seguridad.

Ustedes, todo al equipo de Blindar Benito Juárez, las áreas operativas, las áreas de inteligencia, son precisamente este nuevo modelo de coordinación que requiere la Ciudad, una coordinación sin regateos…"

Taboada Cortina agregó que este modelo de seguridad es un referente en la estrategia de seguridad que ha permitido desmantelar 30 bandas de robo casa habitación y otras seis, de robo a negocio con violencia, dos de los delitos de alto impacto que más lastimaban en la demarcación.

"La estrategia está hecha, ha dado buenos resultados y la hemos compartido con otros alcaldes dispuestos a trabajar, a combatir frontalmente a la delincuencia y a hacer todo lo que esté en sus manos por mejorar el entorno".

El alcalde de Benito Juárez afirmó que los resultados son reflejo de más coordinación, entre el equipo de proximidad de Blindar BJ, la Secretaría de Seguridad Ciudadana, la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México y su área de investigación.

Asimismo, apuntó que no se han escatimado recursos para garantizar la seguridad de los benitojuarenses, ni en cuidar a quien nos cuida, porque la dignificación policial está también en el centro de la estrategia.

"Hemos invertido en video vigilancia como nunca antes en ninguna otra parte de la Ciudad. Blindar BJ hoy agrupa a 349 elementos, 66 unidades que trabajan en 28 cuadrantes y por supuesto apoyados por un C2 con tecnología de punta que precisamente ha permitido disminuir la incidencia delincuencial. Dignificar a los policías ha sido un acierto de este gobierno".

El mandatario juarense reconoció que la labor de la seguridad es permanente pues hay delitos que combatir que lastiman a la comunidad de Benito Juárez, por lo que mantendrá la inversión del presupuesto propio de la Alcaldía y la estrategia Blindar para que la gente confirme que es el mejor lugar para vivir en Ciudad de México.

‘Un semáforo Covid de ornato’

Cuestiona Christian von Roehrich que gobierno capitalino haya sido marginado de la estrategia contra la pandemia y que no haya plan para frenar contagios en cuarta ola.

Foto Rogelio Morales- Cuartoscuro

La vida en semáforo amarillo.

El Gobierno de la “Cuarta Transformación” maneja “de la peor manera el semáforo de la pandemia y los ciudadanos siguen confundidos sobre el funcionamiento del mismo, así como los beneficios o ventajas”, acusó el coordinador de los diputados locales panistas Christian von Roehrich.

Al advertir que los contagios y muertes continúan de manera “imparable”, el legislador juarense reiteró que tanto ciudad de México como el país tienen “al peor gobierno en el peor momento”, y que los cambios quincenales de semáforo Covid19, no representan nada ni a corto ni a largo plazo”.

“La autoridad no nos dice o nos niega los beneficios, ni en qué beneficiará a la salud de los capitalinos y mucho menos existe algún impacto positivo para la capital”, se quejó.

“Nosotros sí estamos a favor de la reactivación económica y de que no cierren los establecimientos mercantiles; sin embargo, el cambio de semáforo no ha implicado ninguna mejora en los servicios de salud ni en la economía local ni mucho menos, regional. Lamentamos que evidentemente este mal manejo nos tenga en los primeros lugares de muertes y de contagios, no sólo a nivel país, sino en todo el mundo”.

Para el líder de la bancada panista la opinión pública debe tener claro los beneficios o desventajas del nuevo semáforo amarillo CDMX. “Es inexplicable que todo se mantenga igual”, soltó.

Y abundó: “Los anuncios de alarma de los viernes no sirven de nada sino vienen acompañados por un plan de rescate empresarial y familiar. ¿De qué sirve el semáforo de Sheinbaum si no cambia nada, no hay ayudas no hay estrategia y sólo presumen un raquítico avance de vacunación?”

Christian von Roehrich criticó que “no sabemos nada, parece que el semáforo Covid19 perdió su esencia. Le exigimos a la Federación tener sentido de humanidad con las personas que la están pasando mal por la pandemia y establecer indicadores sociales que le aporten a la Ciudad. La estrategia de Sheinbaum, es pasar la factura de la pandemia a los propios ciudadanos, quienes siguen peregrinando por un empleo, por ingresos y luchando en retener su patrimonio para recuperar sus negocios o empresas”.

Foto Pedo Anza-Cuartoscuro

Sin fin.

Foto Especial

El líder parlamentario del PAN.

El coordinador lamentó asimismo que el gobierno central haya quedado fuera de las decisiones sanitarias de la capital, tal y como se demostró con el anuncio de la Secretaría de Salud federal, colocando a la capital en un nivel de riesgo por contagios, sin precisar las hospitalizaciones.

“Nos preocupan dos situaciones: Por un lado, que sea Hugo López-Gatell quien tenga más poder sobre la Ciudad, no bastándole el millón de fallecimientos que ha dejado en el país por su incapacidad con la pandemia”, mientras que, por el otro lado, vemos al gobierno local sumiso una vez más a las decisiones de la Federación para cuidar la investidura de quien se ostenta como titular del Ejecutivo local”, remató el panista. “No hay restricciones, no hay parámetros de ayudas económicas para los ciudadanos y no existe un plan de emergencia para atender la transmisión de contagios a largo plazo”.

René Vivanco, coordinador regional del Verde en BJ

Al tomar protesta como coordinador regional del Partido Verde en la alcaldía Benito Juárez, René Vivanco Balp agradeció el nombramiento y ofreció trabajar con lealtad y honor para logar la confianza de los ciudadanos.

Se comprometió a buscar el bienestar de las mascotas y de todos los animales, pero sobre todo de los árboles que –acusó— continuamente son talados para construir obras nuevas en Benito Juárez.

"Buscaré reafirmar la identidad ecológica de nuestro Partido Verde, con la guía de mi amigo y secretario general Jesús Sesma", dijo.

Fuerza Viva de Benito Juárez, A.C.

Habla con René: (044-55) 4890 5251
@renevivanco
www.renevivanco.com

OFERTA $150
POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!

Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología 5536 46 56 56

El Candelero. Se acabó.

Foto: Francisco Ortiz Pardo

Se esfuman con el coronavirus

La pandemia y sus consecuencias económicas tienen también efecto en la fisonomía de las ciudades y las costumbres de sus habitantes, como ocurrió en el caso de tres restaurantes icónicos de la alcaldía Benito Juárez, de gran tradición, que desaparecieron en sólo un mes.

Francisco Ortiz Pinchetti

En el lapso de un mes, tres restaurantes que se habían convertido en verdaderos íconos de la alcaldía Benito Juárez, los tres ubicados sobre la avenida de los Insurgentes Sur, cerraron sus puertas... y sus largas historias. Ambos formaban parte ya de la vida cotidiana de esta demarcación y su fama trascendía a otros ámbitos de la capital mexicana. Su clausura se dio en el marco de la pandemia del Covd-19 que ha afectado severamente a los establecimientos comerciales de Ciudad de México.

El Candelero, restaurante de comida mexicana fundado según sus dueños en 1893; El Gallito, la taquería emblemática de la colonia Del Valle, y el Buen Bife, especializado en cortes estilo argentino, desaparecieron irremediablemente y hoy son pérdidas lamentables para la gastronomía y la fisonomía de Benito Juárez. A ellas se agregan otros dos establecimientos adyacentes al Buen Bife y que formaban parte del mismo consorcio, el restaurante japonés Bokenka y la cervecería y restaurante La Chopería.

Tanto el Buen Bife y sus filiales, como El Gallito, sufrieron además la afrenta de un desalojo en horas de la madrugada, derivados ambos de un mandato judicial promovido por los respectivos propietarios de los locales en que operaban. Juan Miguel Colín, el dueño del restaurante de comida argentina, explicó que por la pandemia no pudo sostener las rentas acumuladas, estimadas en "millones" de pesos a lo largo de casi dos años de contingencia. En el caso de El Candelero, en cambio, su muerte fue literalmente por inanición.

Estas nuevas pérdidas, por cierto, su suman a la desaparición en los últimos años de otros restaurante emblemáticos que funcionaban en la misma avenida de los Insurgentes Sur, en territorio juarense: La Veiga, cafetería tipo español, en la esquina con la calle Empresa de la colonia Extremadura Insurgentes; el Konditori, especializado en comida nórdica, en la misma colonia, y Los Guajolotes, una de las ms afamadas rosticerías y loncherías de la capital, en la confluencia con la avenida San Antonio de la colonia Ciudad de los Deportes.

El Candelero. Lo que fue

La Veiga se inició como panadería, la primera en la ciudad de autoservicio por cierto. Posteriormente abrió su cafetería-restaurante, en la que eran célebres la pechuga a la parmesana y, los domingos, la paella valenciana. Muchos aficionados a la tauromaquia concurrían a degustarla antes de la corrida en la cercana Plaza México. Era sitio de reunión y tertulia de intelectuales, periodistas y universitarios y en sus últimos años abrió también una terraza-bar que daba a Insurgentes.

En el Konditori solían departir políticos de diversos colores. Además de su buena comida, era un sitio ideal para departir y realizar entrevistas, juntas de trabajo y festejos diversos. Era frecuente que ahí se celebraran conferencias de prensa. Varios informadores tomaron la parte alta del local como sede de su grupo "AA", que sesionaba ahí cada jueves.

Los tacos de Los Guajolotes eran favoritos de personajes como el periodista Julio Scherer García, fundador del semanario *Proceso*. Vecinos del rumbo eran frecuentes compradores de los pollos, asados a la leña. En temporada navideña no faltaba el pavo relleno y el buen bacalao a la vizcaína. El lugar era un tanto lúgubre, pero tenía su encanto.

De los tres lugares recientemente clausurados, El Candelero era con mucho el más antiguo. Aunque se ostentaba como "desde 1893, el lugar ideal para experimentar un viaje al pasado, adentrándonos en los ricos tesoros de nuestra alta cocina mexicana", lo cierto es que funcionó durante décadas en lo que queda del casco de una hacienda del siglo XVIII. En su fachada hay un muro con su nombre y la inscripción "Año de 1795". De cualquier manera, con mucha tradición y muy pintoresco.

El Konditori cerró antes

Foto Especial

Ocupaba diversos espacios, muy gratos y acogedores y llenos de plantas de ornato, en torno a una bella fuente central cubierta siempre de pétalos de flor. Tenía privados y también espa-

Foto Especial

El Gallito iluminado.

Foto Francisco Ortiz Pardo

El Gallito apagado.

cios amplios que se prestaban para la realización de bodas y otras festividades. Había además una barra o mostrador, que funcionaba como bar y en la que se servían tragos a los comensales antes de pasar al comedor.

Era un lugar relativamente caro y su especialidad era la comida tradicional mexicana. Destacaba en su menú la sopa de tortilla, el pollo al horno en su jugo, los moles, la pechuga rellena de huitlacoche, la arrachera en mole chichilo, los chiles en nogada (temporada), la lengua a la veracruzana y los plátanos con crema, el postre que era especialidad de la casa.

En El Gallito muchos vecinos de Benito Juárez merendamos sus famosos tacos y aliviamos a veces la resaca de la madrugada o el amanecer, pues estaba abierto día y noche. Ahí llegaba gente de toda la ciudad. Y aunque su carta incluía carnitas de cerdo, tacos de costilla, quesadillas, pozole, caldos de pollo, queso fundido, frijoles de la olla y tortas, todo ello muy sabroso, lo suyo eran los tacos al pastor, tanto de la bola como de la olla, bien servidos, que eran una delicia. Había una barra que daba a la calle, en la que se servían los tacos a parroquianos que optaban por comer parados y a la carrerita.

Como anécdota curiosa, los que éramos asiduos a ese lugar recordamos la presencia permanente de sus dos dueños en la caja del establecimiento, que a la vez que revisaban las cuentas parecían vigilarse con celo uno al otro. ¡Se cuidaban mutuamente! Lo más increíble es que, años después, los hijos de ambos socios y seguramente sus herederos estaban siempre ahí, en la caja, en igual actitud...

En cuanto a El Buen Bife, este restaurante ubicado en Insurgentes Sur y Duraznos, en la colonia Tlacoquemécatl Del Valle, fue la matriz hace tres décadas de una serie de sucursales que se abrieron en distintos rumbos de la capital, de los cuales sobreviven uno en Coyoacán y otro en un centro comercial del eje 7 Sur Félix Cuevas, además de una tienda de cortes de carne e implementos para asadores, en la misma arteria.

Foto Francisco Ortiz Pardo

Fantasmas.

Era un sitio de categoría, bien montado y con excelente servicio. Se distinguía por la calidad por sus cortes de carne estilo argentino, asados al carbón traído expresamente desde el país sudamericano. Eran memorables su bife de chorizo, la matambre, el vacío, el lomo y la tira de asado. Tenía además pastas italianas, ensaladas y pizzas hecha en horno de leña, y variados postres entre los que destacaban por supuestos los alfajores argentinos.

Hoy, tristemente, El Candelero, El Gallito y el Buen Bife sólo forman parte ya de las leyendas culinarias y la historia de nuestra demarcación.

Foto Francisco Ortiz Pinchetti

El desalojo en El Bife.

Pura nostalgia

"Aunque muchos nos consideran unos carcamanes necios y estorbosos, enemigos de la modernidad, la verdad es que mucho de lo que se ha perdido pudo conservarse, de manera que nuestro entorno guardara esos sitios emblemáticos".

Quinta Angélica, en Del Valle. Tesoro perdido

Foto: Especial

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Quedamos todavía viejos nostálgicos que quisiéramos que nada cambie en nuestro barrio ni en nuestra ciudad. Como que tratamos de conservar para siempre cada esquina, cada casa, cada espacio urbano, tal cual. Y que añoramos aquello que ya se perdió, sea por el inevitable desarrollo inmobiliario, sea por los abusos de los constructores, sea por la indolencia –cuando no la complicidad-- de las autoridades, sea porque la vida tiene que seguir. Así de simple.

Aunque muchos nos consideran unos carcamanes necios y estorbosos, enemigos de la modernidad, la verdad es que mucho de lo que se ha perdido pudo conservarse, de manera que nuestro entorno guardara esos sitios emblemáticos que le daban un carácter particular, único. Eso es algo invaluable. E irrecuperable, cuando no se valoró a tiempo.

Pongo como ejemplo el viejo barrio de San Lorenzo Xochimanca, hoy colonia Tlacoquemécatl del Valle, en la alcaldía Benito Juárez, que conozco al dedillo. Es de hecho uno de los pueblos originarios que subsisten en esa demarcación capitalina. Su centro espiritual e histórico es la capilla franciscana de San Lorenzo Mártir, construida a fines del siglo XVI. Es, junto con la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, en Mixcoac, y la iglesia de la Santa Cruz, en Santa Cruz Atoyac, una de las primeras edificaciones religiosas de la Colonia. Un templo pequeño, sencillo, sobrio, con su torre de ladrillo, ubicado en lo que hoy es el Parque San Lorenzo.

En torno a ese jardín, donde hubo un panteón hasta la década de los sesentas del siglo pasado, había casas y pequeños edificios sesentones, así como una construcción muy anterior, de adobe, que era la escuelita del pueblo. Actualmente sigue prodigiosamente en pié ese inmueble de una planta, convertido en restaurante de sushi. Las casas de los alrededores del parque fueron desapareciendo poco a poco, al tiempo que en su lugar –predios de gran tamaño—se fueron levantando modernas edificios de departamentos en condominio. Hoy es una colonia popis, moderna y funcional, a plusvalía y sin duda hermosa; pero a algunos nos duele la pérdida de aquellos vestigios del pasado que caracterizaban al vecindario.

Otro caso es el del viejo Mixcoac. Al menos una treintena de casas que merecían conservarse por su valor histórico y arquitectónico, varias de ellas catalogadas por el INBA, sucumbieron ante el embate mercantilista. Se perdieron verdaderas joyas, varias de ellas del estilo Colonial Californiano que por cierto en la colonia Nápoles ha sido víctima de un homicidio urbano. Y ni modo, dicen unos. Otros ni siquiera tienen consciencia de la pérdida y viven encantados en departamentos de lujo en edificios que hoy ocupan esos terrenos.

Lo mismo ocurre con otro tipo de lugares. Como los parques. No dudo que muchos quisieran que hubiera una sucursal de McDonald's en lugar del emblemático Reloj Floral del Parque Hundido, por ejemplo, construido en 1971 en la fábrica El Centenario, de Zacatlán, Puebla. O que de plano, esa gran extensión de diez hectáreas se "aprovechara" en la construcción de un gran desarrollo inmobiliario de lujo. Imagínese: en pleno Insurgentes Sur. O que el Parque de Los Venados, sobre División del Norte, se convirtiera en un Six Flags, una pequeño Disneylandia…

También echamos de menos el Cine Manacar, donde hoy se levanta una imponente torre corporativa. O el Moderno, de la colonia Del Valle, cerca por cierto de la que fue glorieta de Mariscal Sucre, hoy convertida en un complejo vial. Ahí surgió el grito de "cácaro" para reclamarle al proyectista sus fallas. Y ahí era centro de reunión de la pandilla del inolvidable Chespirito. Puros recuerdos ya.

A lo largo de las cuatro décadas que llevo de vivir en Benito Juárez he visto la espectacular transformación de una de las zonas de mayor desarrollo urbano y humano de la ciudad. Modernos edificios, vialidades, medios de comunicación, grandes centros comerciales. Un orgullo y un privilegio, sin duda; pero también hemos sido testigos de la desaparición paulatina de lugares –casas, restaurantes, monumentos, comercios, barrios enteros—que daban personalidad a nuestras colonias.

La vida tiene que seguir, sí. Los nostálgicos lo aceptamos; pero seguimos y seguiremos defendiendo la conservación de los lugares que son verdaderos íconos urbanos, parte de la vida y la historia de una comunidad. Válgame.

Foto: Cuartoscuro

SALDOS Y NOVEDADES

¿Año Nuevo?

Por Gerardo Galarza

¿Alguien sabe cuándo un año deja de ser nuevo?

El escribidor no cree que ese saber tenga la mayor importancia. Sin embargo, en lo personal es una duda casi existencial que le carcome desde hace algunas décadas y que se incrementa y se vuelve punzante durante los días de cualquier mes de enero.

Todos saben que un año tiene 12 meses, 52 semanas, entre 364-366 días, según le corresponda. Y los días tienen 24 horas; las horas, 60 minutos cada una, y los minutos, 60 segundos también cada uno. Y nadie lo pone en duda; quien lo haga será sospechoso de algún mal mental o, en el mejor de los casos, de ignorancia supina.

Pero, entonces, ¿cuánto dura el año nuevo? ¿hasta dónde llega su novedad: meses, semanas, días...?

En el caso de los zapatos, las prendas de vestir, los automóviles, las casas, los libros, genéricamente "las cosas", se puede determinar su novedad según el estado en que se encuentren, aunque también hay sus asegunes: un libro roto o deshojado, por ejemplo, no es viejo necesariamente. La vejez llega con el desgaste, aunque… ¿quién lo sabe? si dicen que lo que se arruga es el cuero y no el alma.

Toda medida humana es convencional, a veces mundial, a veces regional. Un metro y una yarda (y sus derivados) son medidas de longitud y se utilizan convencionalmente en diversas regiones del mundo, sin mayor problema para quienes ahí habitan. O el kilogramo y las libras. ¿Por qué un metro tiene cien centímetros o un kilo, mil gramos? Sencillo, porque los hombres lo decidieron y aceptaron. Son sus convenciones.

Pero, la pregunta inicial fue ¿Cuándo un año deja de ser nuevo? ¿Su primer día, la primera semana, el primer mes, al arribo de la primavera? ¿Cuándo está completamente desgastado para llamarlo Año Viejo?

La definición, su verbalización y su expresión escrita o gráfica, de las verdades científicas también son convenciones humanas. Por ejemplo, ¿los hipotéticos habitantes de otros planetas en nuestro sistema solar o fuera de él, llaman agua al agua?, ¿su fórmula química es H2O?, y ¿la de los demás elementos químicos? ¿La Ley de la Gravedad se llama así en esos planetas? ¿Tuvieron a su propio Newton? En fin.

La medición del tiempo también es una convención humana. ¿Existe el tiempo? El poeta Octavio Paz decía que "el tiempo, pasa". Y ese pasar es una de las formas para demostrar el tiempo, mediante su medición en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, siglos, milenios… de acuerdo con las medidas convencionales que han determinado los hombres. El día y el año para medir los movimientos de rotación y traslación de la Tierra, no tienen igual duración que los de otros planetas de nuestro sistema solar, calculados con nuestras convenciones temporales.

Los sociólogos y los psicólogos dicen que la principal diferencia, la real, entre el hombre y el resto de los animales es otra convención humana, la principal: el lenguaje, que nos permite comunicarnos con palabras comunes para la sociedad respectiva, en donde se acepta que haya palabras (sonidos pre acordados) para definir y describir el entorno del ser humano, el universo, pues.

Pero, la pregunta inicial fue ¿Cuándo un año deja de ser nuevo? ¿Su primer día, la primera semana, el primer mes, al arribo de la primavera? ¿Cuándo está completamente desgastado para llamarlo Año Viejo? ¿Por ahí de septiembre-octubre es ya un año chavorruco, para usar un término más o menos actual?

Tampoco hay porque meterse en temas tan confusos y profundos como los de cuándo quitar el Árbol de Navidad o el Nacimiento, aunque en el caso de este último los católicos tienen muy claro que eso debe ocurrir el Día de la Candelaria, el 2 de febrero; el día de los tamales para los gentiles de hoy. ¿Pero, el árbol? Con el asunto del Año Nuevo es suficiente.

Por la experiencia de ya algunas décadas y la falta de una convención humana más o menos universal, el escribidor cree que la novedad de un año se acaba cuando cada quien lo determine.

Tampoco es así tan fácil.

Don Renato Leduc, periodista y poeta él, pero sobre todo ser humano, decía que una virtud de los sabios es conocer el tiempo y amar a tiempo, pero sobre todo y aquí está la esencia de lo que sí tiene importancia: desatarse a tiempo. Sea como fuere y pese al covid 19: disfrute (lo mejor pueda) el 2022, con y sin convenciones humanas, a riesgo de que también lo carcoma la duda de cuándo termina la novedad del año…

Foto Daniel Augusto - Cuartoscuro

Los niños de antes

"Hoy los padres tenemos más herramientas, más posibilidades, pero también más retos. No todos quieren enfrentar esos retos que nos permitirían tomar un poco del pasado, un poco de imaginación y mucha creatividad".

Por Arantxa Colchero

Nuestra infancia fue muy diferente a la de los niños de ahora. Por supuesto la inseguridad explica buena parte de la vida tan distinta que nos tocó vivir. Pero no solamente.

Antes los padres "nos hacían menos caso", nos dejaban crecer más independientes. Hacíamos nuestras tareas y deberes sin mucho apoyo, pero sabíamos que era condición para poder salir a jugar. Sin duda hoy tenemos aprendizajes y lecturas muy valiosas para criar a los niños que antes no había, como la necesidad de escucharlos, reconocer sus sentimientos y no reprimirlos, fomentar la comunicación no violenta. Pero a veces se nos olvida la importancia de desapegarse para hacerlos independientes sin descuidarlos y de poner límites, que es un elemento crucial para su seguridad y su desarrollo.

Cuando era chica teníamos en casa un pequeño jardín, con unas losetas cuadradas para que las llantas del auto no lo lastimaran. Había un ciruelo, enredaderas, muchas plantas y flores. En algún momento mis padres construyeron unos balcones de dónde colgaban más plantas y flores. Aún recuerdo el olor cuando regábamos el jardín, me gustaba mucho hacerlo.

Mi hermano y yo jugábamos a cualquier cosa hasta dónde nuestra imaginación llegara. No había celulares, pantallas para video juegos o computadoras. Teníamos televisión, pero yo en particular, la veía muy poco. Nos gustaba jugar. Aunque por supuesto no nos perdíamos a Topo Gigio y a Raulito antes de dormir.

Pasábamos horas en el jardín alistando un mercado para las hormigas. Cortábamos pedazos muy pequeños de hojas y flores, los acomodábamos en secciones muy organizadas en una de las losetas para que cuando aparecieran se las pudieran llevar. ¡Y sí se las llevaban! Disfrutábamos viendo catarinas que nos pasaban por las manos y los brazos. Ahora es difícil encontrarlas. También jugábamos en el pasillo de la parte de arriba de la casa con unos dinosaurios de plástico de color amarillo, verde y naranja. Ya no los he encontrado, ni en mercados. Mientras estaba lista la cena, con cierta frecuencia montábamos un barco en el que hacíamos viajes largos, pasando por islas misteriosas. No recuerdo cómo lo hacíamos, pero nuestro barco tenía velas y todas las provisiones necesarias.

A un par de cuadras había un parque en una calle con pendiente. Hasta arriba estaba una escuela primaria pública. Aunque el parque y la escuela estaban un poco descuidados, nos divertíamos en los juegos y corríamos por las diferentes secciones. Nos gustaba entrar a la escuela cuando dejaban la puerta abierta para ver los salones y tomar los pedazos restantes de gises en el suelo. Luego nos llamaban la atención y teníamos que salir corriendo. Nos dejaban ir solos, eran otros tiempos.

Mi mamá nos llevaba a Chapultepec a andar en bici. Nos daba la sensación de que nos internábamos en un bosque, nos encantaba. Ella se sentaba en una banca a leer, no estaba tan pendiente de nosotros porque no hacía falta. Hoy es imposible, yo no le quito el ojo de encima a mi hijo en cualquier parque, no lo puedo perder de vista.

Cuando despertábamos en sábado o domingo antes que nuestros padres o que mis hermanas, bajábamos al estudio de mi papá que tenía toda una pared adornada de cajas de cerillos, vacías por supuesto. El juego consistía en adivinar la caja que el otro había escogido con preguntas sobre la forma, color, etcétera.

Las tardes se sentían más largas que ahora, parecía que alcanzaba tiempo para hacer muchas más cosas. A pesar de que mis padres trabajaban, se daban espacios. A mi padre le encantaba despertarnos muy temprano algún sábado para ir al centro a pasear. Lo primero que hacíamos era desayunar en el "Moro", con chocolate y churros incluidos, no podían faltar. Nunca nos gustó cómo había quedado la remodelación, ya no era igual. Caminábamos para comprar utensilios o cualquier herramienta que hiciera falta. En ocasiones íbamos al mercado de San Juan donde mi madre compraba insumos para comidas suculentas que preparaba.

Los recuerdos no los vivo como una nostalgia para calificar que el pasado era mejor. No es necesariamente así. Sí me gustaría que mi hijo pudiera vivir la libertad de salir sin miedo, que no le hubiera tocado un entorno tan expuesto a video-juegos que crean ansiedad y dejan poco espacio para la creatividad. Nos ha quedado a los padres limitar el tiempo en pantallas, exponerlos a otras actividades más lúdicas como ir al teatro, a conciertos, a museos. Llevarlos a parques y bosques para que aprecien la naturaleza y a disfrutar andar en bici y en patines con los amigos.

Hoy los padres tenemos más herramientas, más posibilidades, pero también más retos. No todos quieren enfrentar esos retos que nos permitirían tomar un poco del pasado, un poco de imaginación y mucha creatividad que tanto nos hace falta a todos, niños y adultos.

¿Cuestión de género o de gusto?

En mi casa se jugaba con cubitos y rompecabezas de madera, pinceles, hojas de colores, materiales reciclables y muchos cuentos.

Por Mariana Leñero

En el año en que nació mi hija Regina, Ricardo trabajaba en Mattel: el hogar de las Barbies, las princesas, los Hot Wheels y los muñecos coloridos y esponjosos de Fisher Price. Pese a que teníamos acceso a comprar juguetes con descuento de empleado, mi formación profesional o más bien mi inmadura pedantería, no me lo permitía. Justificaba que ese tipo de juguetes, para la edad de mi hija, restringían su creatividad y estimulación sensorial.

Tamaño reto el que me aventaron mis supuestos principios. Mientras los demás niños despertaban sus sentidos con esos juguetes de colores atractivos y sorpresitas por aquí y por allá, mi pobre Regina se consolaba con muñequitas pinchurrientas hechas de calcetín, pinturas dactilares generalmente secas, libros de cuentos y canciones desentonadas de su mamá.

Y lo malo de la pedantería de la juventud es que se va extendiendo si nadie te para. Pasado unos meses me consumió la idea que los juguetes que elegían los niños y las niñas eran manipulados por la visión limitada y sexista de nuestra sociedad. Las muñecas pa´ las niñas, los carritos pa´ los niños.

Como si no tuviese otra cosa que hacer, me dispuse a comprobar la teoría y romper con el esquema. Comencé a estudiar las reacciones de Regina frente a los juguetes que le presentaba. Como conejillo de indias, Regina resultó un fracaso. No solo escogía lo que se le diera la gana y aleatoriamente, sino que tenía una preferente elección por las pinturas y los cuentos. Eso no me ayudaba a comprobar nada. Las manualidades eran insoportablemente neutrales. Había que alterar la muestra y decidí hacer trampa.

Quería constatar que la elección de juguetes era cuestión de gusto y no de género. Tenía que exponer a Regina a juguetes que conocía poco e integrarlos con los que ya tenía. Comenzaron a circular por mi casa figuras de acción, dinosaurios, espadas y carritos.

Pero los acontecimientos no fluían como yo esperaba. Regina se mostraba indiferente a todas las opciones. Entre pinceles y carritos de carreras o muñecas de cachete inflado, ganaban los pinceles.

Enferma de ambición con ojo rojo echando fuego, pasaba las noches pensando qué hacer. Y fue así como organicé la misión "La ciudad de Regina y Mamá". Había que quitar variables y abocarme al juego de los carritos. Haríamos una hermosa ciudad creada con cajas de cartón que se convertirían en hospitales, escuelas y edificios color arcoíris. Los habitantes por supuesto serían los carritos que circulaban por hermosas pistas de carrera. Regina aplaudía con alegría mientras le contaba el plan.

Por una semana la tuve muy interesada entre los ¡burrun! ¡burrun! de los carros, los ¡uuuuh! ¡uuuh! de las ambulancias y las decoraciones que necesitaba la ciudad. El experimento prometía ser un éxito.

Llegó el día y estaba todo listo para inaugurar la ciudad y comenzar a jugar. Antes de iniciar la aventura salí corriendo por la videocámara para filmar el evento.

Regina se quedó a cargo del escenario. Al regresar me la encontré de espaldas. Cuando me acerqué emocionada me sorprendí encontrar a todos los carritos bien alineados. Regina los arropaba con su mantita rosa y pretendía alimentarlos uno por uno con su mamila imaginaria. Los llama cariñosamente por un nombre inventado por ella. En silencio me quedé observando el espectáculo y suspiré: Regina había elegido jugar a ser mamá.

Texto originalmente publicado en www.libreenelsur.mx, el 29 de septiembre de 2020.

Cuando la muerte no asustaba

Por Carlos Ferreyra

Lo poco que recuerdo de la vieja Morelia, casi siempre lo relaciono con un muertito, cercano en lo familiar o en el vecindario de La Soterraña, donde pasé, a pesar de todo, una infancia feliz.

A los mocosos del barrio no nos impresionaban los fallecidos, generalmente en pleitos cantineros del barrio de Carrillo, a escasa cuadra y cincuenta metros de distancia.

La ciudad era pequeña, cinco, seis cuadras de la Calle Real, al norte, otro tanto al sur, la avenida Madero que partía en dos a la población dando continuidad a la carretera nacional procedente de México con la salida a Guadalajara.

No recuerdo que a nuestros progenitores les preocupase algo que, dicho sea de paso, era habitual, cotidiano, normal, pues.

Para decirlo con sinceridad, lo que hoy nos alarma, la matadera que no cesa entre Viagras, cárteles diversos, colimotes, jalisquillos, guanajuas y los locales como La Familia, los Caballeros Templarios y los H3 de Simón el American, pillo protegido desde los tiempos del organizador de este trágico desgarriate.

La referencia es, claro, al chavo Alfredo Castillo, al que Peña Nieto envió en calidad de gobernante sobre el propio gobernador y las instituciones dizque democráticas como los poderes legislativo y judicial.

Los michoacanos nunca protestaron por tal situación. Insisto, en el lenguaje campesino de mi abuela paterna, Chite, se vivía entre muertos moridos, a los que se llevaba la vejez, una enfermedad, y los muertos matados que partían a peinarle las barbas a San Pedro durante una riña, un desacuerdo o porque al vecino se le habían inflamado los congojos y quería probar su reluciente arma de importación.

En la Tierra Caliente, creo que Tepalcatepec, el cura del lugar cumplía religiosamente el rito de la Santa Misa. Precavido y espectacular, se terciaba la metralleta, se fajaba el cinturón cargado de balas y, naturalmente, lucía su reluciente chaleco antibalas.

Para los feligreses el atuendo era ropa talar. Los ajenos con ojos desorbitados asistían a misa nada mas por contemplar al susodicho padrecito. Hasta los marxistas iban.

Los muertos moridos se velaban en casa. La capital tarasca ha de haber sumado cuando mucho unos 35 mil habitantes que por lo reducido del número, no sólo nos conocíamos aún sin amistad, sino que sabíamos suerte y desventuras de todos.

"No había casas de inhumaciones y entonces la ceremonia de despedida del ser amado quedaba en familia: las damas, rezanderas y distribuyendo cafecito con charanda, y dándose su tiempo para ocasionalmente pegar uno que otro alarido con sordina".

Conocíamos cuando don Evaristo le ponía su zacapela a su esposa, doña Cleotilde. Días fijos, estuviera borracho el o únicamente para cumplir el rito.

No había casas de inhumaciones y entonces la ceremonia de despedida del ser amado quedaba en familia: las damas, rezanderas y distribuyendo cafecito con charanda, y dándose su tiempo para ocasionalmente pegar uno que otro alarido con sordina.

Los caballeros aparte, consumiendo con fervor naufrago el café con piquete y contando chistes y anécdotas a costillas del fenecido.

Los muertos matados y de esos hubo varios en la familia, iban directos al panteón después de que la autoridad entregara el cuerpo.

No había escenario para preservarlo ni protocolos de investigación, mucho menos autopsias. Si al tipo le habían metido un cargador o los seis tiros de la mazorca, no era necesario nada más.

Y señalaba la abuela: murió de causas naturales, porque si te descargan un arma, es natural que te mueras.

Las venganzas familiares son el pan de cada día. Son protagonizadas especialmente en el interior del estado, donde por quítame estas pajas se matan.

Recuerdo un episodio curioso: coincidimos en una fonda con un señor que cargaba ladrillos en su bellísimo Cadillac. Las camionetas le parecían horribles.

Entre risas de los comensales, incluido mi padre, el enorme nieto del señor del Cadillac, platicó que su abuelo mando hacer un revolver grandote, apropiado para las manos del infante.

Cuando paseaba orgulloso con su arma, se topó con mi padre, al que quiso obligar a beber alcohol fuerte. Mi padre aceptó pero le puso el reto de acompañarlo.

Que lo retaran y no le mostraran miedo, desanimó al joven que se lamentaba: "es que tenía ganas de estrenar mi pistola…"

En la zona de los Once Pueblos en un incidente de peluquería y cliente no atendido, hubo muertos inmediatos y de la población vecina fueron rodadas enormes rocas que destruyeron las casas de las orillas. No hubo problema porque el criminal era hermano del alcalde.

En Sahuayo mientras tomábamos algunos alipuses en la nevería del hotel, los amigos Trino y Canelas caían muertos abajo de nuestro automóvil.

Hacía media hora que bromeábamos y no tenían desacuerdo alguno con los crimínales.

Tradicionalmente se menciona a Guerrero como un estado donde la violencia es parte de la forma de ser de los habitantes. Es correcta la apreciación, pero en materia criminal hemos entrado en una competencia atroz.

Michoacán siempre fue territorio de gatillos alegres. Discretos, por no llamarlos hipócritas, los michoacanos buscan no ocuparse de temas tan poco gratos como los asesinatos.

Pero convencido estoy que la idiosincrasia nunca traiciona. Un arma en casa es garantía de paz y tranquilidad. Eso pensamos mientras las víctimas fatales crecen al mismo ritmo que las pandillas criminales...

La siesta

Foto Graciela López Cuartoscuro

Querido cubrebocas

Por Francisco Ortiz Pardo

Desde el principio tu nombre debió ser puesto en alto. Y sin embargo te llamaron inútil, te ningunearon con "evidencias" inexistentes. Te usaron, eso sí, para dividir a la gente: entre los que te querían y los que no. Provocaron un falso debate para beneficio del que vive de la polarización, que es el mismo que no da resultados y entonces contamina con el virus de la demagogia. En la UNAM tuviste una defensora de primera; por eso luego esa institución fue acusada de "neoliberal", por contradecir a los que justificaban que el Presidente te hiciera "fuchi guácala" y te cambiara por "detentes".

Mario Molina, nuestro Premio Nobel de Química, murió poco después de sustentar tus beneficios, de adelantarse con otros científicos de varios países a advertir que el coronavirus se contagiaba a través de su forma en aerosoles y que por ello tu uso era una mejor protección que la tan cacareada "sana distancia", que así le llamó el gobierno mexicano a la distancia social por propaganda. En su momento, Molina también fue descalificado. Lo que pasa es que en la medida en que se van confirmando los conocimientos de los que sí saben, no solo se calla como si nunca se hubiese dicho sino que se recurre a la confusión para que se olvide que en otros tiempos te vilipendiaron. Claro, después de más de 600 mil muertos…

El comercialismo también te devaluó. Como si lo que estuviera en juego fuese un asunto de estéticas y no de protección de la vida, otra parte de ignorantes, una vez que aceptaron tu buen desempeño, te negaron por feo y buscaron versiones chafas pero bonitas: Que de payasito sonriente, que de Bugs Bunny o simplemente de figuritas. O con "bigotes". Sin importar certificación sanitaria alguna, los impostores se valieron del glamour o la sensualidad para diseñar modelos de retazos que le vayan a prendas diferentes, sea para su oferta en los vagones del Metro –bara-bara– o en las esquinas convertidas en tendederos. O la venta *fashion*, con "cubre" de marca: Licras que se amoldan a la piel del rostro para destacar los cachetes y dar la exacta combinación con los párpados teñidos, resaltar los ojos, mientras las moléculas del virus entran y salen de la nariz como por la puerta de su casa.

En realidad les faltó creatividad, que ya pudieron hacer creer a los incautos que las siglas N-95 o KN-95 daban la fuerza moral necesaria para sobreponerse a cualquier mal. Nada difícil ante un público que consume las mentiras de "las mañaneras". Pudieron decir, por ejemplo, que existe "evidencia" de su efectividad en Júpiter y que ello ha sido probado y comprobado por la interplanetaria 4T y sus representantes sanitarios, contrario a todo lo difundido por la "infodemia". Pero no: te trataron como un pequeñoburgués caprichoso y terco, conservador. Más cuando gobiernos municipales emanados de otros partidos políticos te adoptaron y publicitaron tu uso hasta en esculturas de próceres.

> *"En realidad les faltó creatividad, que ya pudieron hacer creer a los incautos que las siglas N-95 o KN-95 daban la fuerza moral necesaria para sobreponerse a cualquier mal".*

Senadoras.

Foto Graciela López Cuartoscuro

Pasó una cepa y otra; llegaron las vacunas con su esperanza, volvió la desesperanza cuando se supo que su efectividad era temporal. Llegó la variante Ómicron. Y cada vez tus bondades salieron más a flote, como la única barrera real que no consistiera en encerrarse entre cuatro paredes la mitad de la vida. La estafa de los cubrebocas "patito" comenzó a ser develada cuando se supo que por su fina tela se colaban virus aún más finitos. La verdadera "evidencia", la del mundo, puso al fin en mayor evidencia la falta de solvencia moral del gobernante contagiado dos veces, despreocupado de contagiar, así como su mal ejemplo al "pueblo bueno y sabio".

Algunos afortunadamente, querido cubrebocas, te valoramos siempre.

105 aniversario de la Constitución

Adrián Casasola

El 5 de febrero de 2022 nuestra Carta Magna estará cumpliendo ciento cinco años de existencia. Venustiano Carranza, líder revolucionario indiscutible e ideólogo en la creación del ejército constitucionalista logró dar cauce a las diferentes fuerzas revolucionarias y convocó públicamente a un grupo de diputados que representaran todos los estados del país para poder redactar de esta forma un conjunto de leyes que reflejaran en gran medida las exigencias y carencias de todos los sectores del país a niveles de propiedad, derecho a la educación y conquistas laborales.

Considerada en un principio como una renovación obligada de la Constitución de 1857 debido a que según algunos diputados, los errores y omisiones de ésta llevaron a nuestro país a una crisis económica y política, el primero de diciembre de 1916 se dieron por inaugurados los trabajos encabezados por Venustiano Carranza, encargado del Poder Ejecutivo en el país luego del período presidencial huertista, su posterior caída y los tres interinatos fallidos resultados de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Durante su discurso inaugural, Venustiano Carranza mencionó que "los legisladores de 1857 se conformaron con la proclamación de principios generales que no procuraron llevar a la práctica", y también mencionó, "...no hay mexicano que no conozca todos los escándalos causados por las violaciones flagrantes a la Constitución de 1857". También se pronunció por mantener el contenido liberal de aquella y lograr pulir las palabras de tal manera que pudiera quitársele lo que la hiciera inaplicable, así como "limpiarla" de todas las reformas que hubieran sido inspiradas únicamente en la idea de "entronizar la dictadura".

Retomando diversos conceptos del Plan de Guadalupe de 1914, se reformaron artículos como el 27 sobre la propiedad de la nación de sus recursos naturales; se prohibió también la reelección de gobernantes y se fijaron leyes que defienden los derechos de los trabajadores. Los 136 artículos de los que consta nuestra Carta Magna se discutieron, revisaron, corrigieron y aprobaron entre diciembre de 1916 y enero de 1917, retomando el día 5 de febrero como su fecha de promulgación. Cabe destacar que

Agustín V. Casasola acudió a Querétaro y permaneció allá durante el tiempo que se realizaron los trabajos legislativos en el Teatro Iturbide para cubrir de forma exhaustiva, objetiva y gráficamente todo lo sucedido en las sesiones.

Todo documento de la relevancia de una Constitución debe ser revisada y adaptada a los tiempos actuales. A la fecha se han realizado más de 600 modificaciones desde su promulgación. Por citar solo un par de ejemplos, en 2005 se elimina la pena de muerte contenida en los artículos 14 y 22, así como en junio de 2011 el artículo primero fue modificado para que las garantías individuales sean integradas al concepto de derechos humanos, reconocidos internacionalmente.

No olviden seguirnos en Facebook: Casasola Fotografía Histórica y en casasolafoto.com

FOTO 1: Lic. Luis Rojas y Venustiano Carranza presidiendo el Congreso Constituyente
Autor: Agustín V. Casasola c. 1916
FOTO 2: Diputados tomando protesta en el Teatro Iturbide de Querétaro
Autor: Agustín V. Casasola c. 1917
FOTO 3: Cartel Conmemorativo de La Constitución de 1917
Colección Particular Lucila G. de Casasola